

Una tarde en las apuestas con

Gistau y Mañas

Publican nuevas novelas y conversan sobre el fútbol, la escritura y el paso del tiempo

Eduardo, el protagonista de *Ruido de fondo* llega a París para cubrir un partido de la Champions del Real Madrid. Periodista y escritor de éxito, anda siempre preocupado porque no se le vean los enormes tatuajes de sus brazos, herencia de una juventud de bengalas, bardeos y férreas amistades forjadas en violencias. El encuentro fortuito con sus antiguos amigos de Ultrasur en la capital francesa desembocará en un crimen y Eduardo tendrá que elegir entre la fidelidad a sus excompañeros de cárceles y su actual vida de tranquilidad y holganza.

Por su parte, en *La pella*, José Ángel Mañas regresa, tras probar la novela histórica en su anterior libro sobre Alejandro Magno, a las historias de chavales sin más horizonte vital que el de la próxima *loncha* de coca, acosados en esta ocasión por una deuda de drogas que cree a cada nuevo intento acometido para saldarla. La fórmula convirtió *Historias del Kronen* en 1994 en la novela de una generación hedónica y crudamente egoísta y ahora, siete libros después, regresa a ella.

De la misma quinta, juventud madrileña y noventera, y similar afición a la palabra. Uno conoció la fama muy pronto con una novela que dió nombre a una generación y a la que le siguieron siete más. El otro avanzó más despacio, de plumilla a corresponsal de guerra y de ahí a columnista. Conversamos en ambiente deportivo con José Ángel Mañas (Madrid, 1971) y David Gistau (Madrid, 1970) con el pretexto de la publicación de sus últimas novelas, *Ruido de fondo* (Ediciones B) y *La pella* (Lengua de Trapo).

Llovizna en la tarde madrileña cuando Gistau y Mañas se dejan caer por Victoria, el primer local de apuestas deportivas de Madrid al estilo americano que acaba de abrir en plena Castellana y donde la charla comienza sola, acompañada por el murmullo constante de los resultados deportivos.

—¿Cómo han visto el final de la Liga? ¿Llega una nueva era de dominio blanco?

David Gistau: Bueno, yo espero que sí, pero el dominio local satisface hasta cierto punto si no se gana la Copa de Europa. Dicen que

no hay ningún presidente americano que pase a la historia sin ganar una guerra y no hay ningún presidente del Real Madrid que pase a la historia sin ganar la copa de Europa. El Madrid ha tenido unos años en los que lo ha pasado mal y ahora está recuperando una alegría de equipo chico, porque están ganando después de no ganar.

José Ángel Mañas: Yo era *capellista*. Me parece que Capello cogió el equipo totalmente desahuciado y dejó un equipo campeón, y que había que haberle dejado por lo menos otra liga más. Y soy además muy de

Robinho. Cuatro diognos se marca el tío, ¡fútbol moderno, vamos.

D.G.: A Robinho le a los escritores muy do do son muy jóvenes. C saba a De la Peña. Hay ñarle que no hace falt jugada sea genial, que como los textos, tienen Y que a veces dar un p cendente, como escribir



SEBASTIÁN ENRIQUETA

...cendente, no es malo sino que mire que fluya más la escritura. -Apenas se escriben novelas de táctica futbolera en España. ¿no? D.G.: En Inglaterra sí pero es dad que aquí no, y tampoco de os, probablemente a causa de rto esnobismo. Las grandes panes españolas no tienen su gran zela ni su gran película. J.A.M.: En Inglaterra también ten el fútbol en el cine. Así ocu-

“ En mi novela no hay juicio moral alguno sobre los ultrasur; no quiero ejercer de sociólogo progre. Lo que sí vindico es el apetito de vida del joven y cierta amistad que sólo se da cuando hay violencia”, explica Gistau.

rrer en *Quiero ser como Beckham*, que en una peli que está muy bien. -David, en su novela parece hallarse cierta vindicación de lo que significaba ser un ultrasur, ¿no es así? D.G.: Lo que no hay es un juicio moral. Ante todo, no quiero hacer juicios morales, no voy a meterme a sociólogo progre. Si se reivindica el apetito de vida de cuando eres joven porque hay jóvenes que hacen masters y jóvenes que es-

tán en la calle. Y a mí me parece que, en un momento dado, si eres joven y urbanita, la gran aventura es la de las tribus urbanas. Lo que sí vindico es cierta amistad que sólo se da cuando hay violencia. -Y usted, José Ángel, regresa a las historias de chavales y fiesta nocturna tras el cambio que supuso *El secreto de El artículo*. ¿Por qué? J.A.M.: Lo de mi anterior novela sobre Alejandro Mago comenzó

con un regalo que me hizo mi padre, una colección de clásicos y estuve repasando la historia de Alejandro, que conocía muy superficialmente. Y me apeteció escribir algo con aquello. Con *La pella* me interesa confrontar los dos mundos de unos chavales de universos diferentes a los que una pella, una deuda, vamos, los va a poner a prueba. Mi premisa, y en ello se parece a la novela de David, es que la auténtica amistad sólo puede surgir entre iguales. Es el *a priori* de mi visión del mundo.

Cambiar de género

D.G.: ¿Y no te da miedo cambiar tan radicalmente de género, de que en la medida de que tengas un lector ya creado puedes perderlo?

J.A.M.: Sí, se te puede ir a la mierda, claro.

—Sus dos libros transcurren en el Madrid noventero. ¿Qué recuerdos guardan de aquella ciudad?

D.G.: Yo la recuerdo como una época menos reglamentada, con mucha más apertencia para la vida, incluso para lo equivocado.

J.A.M.: Bueno, a mí me parece que ahora la gente sale igual que entonces.

D.G.: Sí, quizás nosotros ya estamos muy viejos.

—¿Se estaban viviendo entonces los últimos coletazos de la Movida?

J.A.M.: Para mí fue más bien una desmovida. En la música, por ejemplo, fue un momento de disfrute y expresión artística. Lo que sí se percibía con claridad respecto a los ochenta era una mayor agresividad. Así es como recuerdo el clima de las discotecas, del techno, los pastilleros y demás. Hay que recordar que, históricamente, fue un momento, el de los últimos años del gobierno del PSOE, cuando nos levantábamos con un escándalo de corrupción cada mañana. Aquello

generó una desconfianza en las instituciones que explica el espíritu ácrata de mis novelas.

D.G.: Si eras un *hooligan* en los noventa te gustaba visitar Madrid en la misma medida que si ahora eres un turista con apetitos gastronómicos y culturales.

J.A.M.: Uno pertenece a la época en la que ha sido joven, cuando tiene más tiempo libre y menos responsabilidades, y se encuentra en osmosis con la ciudad. Eso se te graba.

D.G.: Un amigo argentino me visitó el año pasado y fuimos al fútbol. Él quería conocer el fondo sur del Bernabéu. Allí vimos ultras vestidos de Tommy Hilfiger. Yo le explico, con un poco de lástima, que hacía unos años no era así, que la cosa era más barrial y más dura. Y él me dijo: "Pero chico, eso se llama prosperidad, el día en que mis hooligans vayan vestidos de Tommy Hilfiger la Argentina va a llegar por fin a algo".

J.A.M.: La sensación de pérdida y rescate, la nostalgia, es fundamental para la recreación de un ambiente y de una época.

—¿En qué medida pensáis que la escritura cambia con la edad?

J.A.M.: Cambia mucho con el ritmo de tu vida. Por ejemplo, no es lo mismo el Umbral primero y callejero y el Umbral que está meriendo en su dacha. Es más reflexivo.

D.G.: En la última etapa de su



S. L.

“A esta edad sabes lo que no sabías a los veinte años, que no te has equivocado de oficio; llegarás más o menos lejos pero ya no te va a echar nadie”, asegura Gistau

“Uno es del tiempo en que ha sido joven. La pérdida y de rescate, la nostalgia, resulta fundamental para la recreación de un ambiente y una época”, afirma



S. L.

vida Umbral ganó muchísimo en introspección. Aunque mí me gustaba más su tono de crónica anterior, el del tipo que sale a la calle, que tira el arpón y caza una historia. La última época de Umbral versa sobre la narración de su agonía escrita hasta el mismo momento de su muerte. ¡Es increíble! Pero me parece interesante lo que decía José Ángel de que, en el fondo, no ha cambiado tanto la realidad y sí nosotros. Alguien que yo conocí en los noventa hecho una bestia me lo volví a encontrar hace poco en un coche familiar con su mujer y su niña detrás y con una guía CAMPSA porque se iba a ver al Madrid a Zamgoza y quería buscar un parador nacional.

J.A.M.: Oye, que yo tengo una niña, tío.

D.G.: Ja, ja, ja. Cuando era más joven y quería ser escritor, la vida a la que aspiraba, la vida perfecta, era la de Graham Greene, que era un tipo que vivía en un lugar, Haití, Cuba, etc. Ese lugar en algún momento lo regurgitaba como novela, y una vez que lo había amortizado literariamente se iba a otro, donde volvía a hacer lo mismo. Tú te fuistes a vivir a Francia una época, ¿no, José Ángel?

J.A.M.: Sí, hubo un momento en que la fama me echó de mi ambiente natural. Vamos, que ya no podía salir normalmente de mi casa. La

antipatía llegó junto con

D.G.: La experiencia literaria y no la conozco periodística. He notado la sacudida en el ambiente, donde hay un cambio de gente. Es como lo que kerman, que al contar la un gueto judío consiguió de dejara de hablarte puede haberlo pasado le gusta que se sepa.

J.A.M.: Es que la fama si te coge tan joven con veintitrés años, te camuda. Y si te descuidas, una sición bestial y repentinamente jarte tocado. En todos los como persona y como es

D.G.: Es que una novcribes te toca y es como ra el hada madrina de la ta: las calabazas se con carroza. Y luego tienes que cribiendo...

El poder de la crítica

—¿Y qué hay de la crítica? ¿Pongo que el autor tiene que der a mantenerse más bido ante los comentarios?

J.A.M.: Pues la verdad cuando te ponen a parir fatal. Lo que pasa con la crítica es que cuanto más su nivel de exigencia gana. El problema es que el crítico se convierte en protagonista del autor de la obra que

D.G.: Hay una forma de ponerse a lo que uno ve que de él, que es la afirmación de carácter. No me he enfrentado a una crítica de mi libro, pero cómo afecta levantarse por fama y que en "Gara" te est nazando, que te llamen hijo los blogs..., éso sí que lo aprendido a que no me afec

cribir una columna al día siguiente todavía más jodida aún sólo por afán de revancha. El callo es necesario en esta profesión.

J.A.M.: Es que no puedes dar un paso atrás por lo que digan, no tiene ningún sentido. Debes aprender a tener una mínima confianza en ti mismo. Es jodido cuando eres un chaval pero, a partir de un momento, debes saber lo que vales.

D.G.: A la edad que tenemos tú y yo ya sabemos lo que quizás no sabíamos a los veinte años, que no nos hemos equivocado de oficio. Ya no vamos a cambiar de vocación. Llegaremos más o menos lejos pero no nos va a echar nadie.

J.A.M.: Eso está claro. Es fundamental darse cuenta de que vales.

D.G.: Cuando empecé en el oficio, si alguien decía sobre mí "este tipo no tiene ni puta idea de escribir", tendía a darle la razón. Ahora lo

leo y pienso "a lo mejor no tiene razón". Y si la tiene me da igual. Ya no van a acabar con nosotros. Eso no va a ocurrir.

—¿Qué opinan dos novelistas tan eminentemente realistas como ustedes de las palabras del académico Javier Marías sobre la imposibilidad de relatar, de contar lo real, de ser fiel a la realidad?

Sin margen a la imaginación

D.G.: Para mí es muy simple. Yo soy periodista. Por tanto, no puedo estar de acuerdo. Vivo de contar la realidad, sin ningún margen ni ninguna patente de corso de la imaginación, más allá de algún juego de estilo.

J.A.M.: Yo soy un escritor realista también. Pienso que la validez del arte en buena medida consiste en ser capaz de desgajar una imagen de la realidad. Como Sorolla. Sus cuadros

te muestran claramente algo que alguien ha vivido.

D.G.: Es más, yo creo, y en eso también nos parecemos, que nosotros contamos la realidad incluso cuando inventamos. Cuando inventamos una situación o un personaje lo que estamos creando es real, lo estamos sacando de algo que hemos visto o vivido. No creo

que nos apetezca especialmente escribir una novela de Ciencia Ficción, por ejemplo.

J.A.M.: Y en ese caso seguro que los marciales hablaban como madrileños. La realidad la llevas tatuada en la piel como el protagonista de la novela de David.

—Ustedes son contadores de historias a la usanza clásica. ¿Les interesan las polémicas acerca del frag-

mentarismo, la necesidad de reflejar la escritura propia de Internet, etc.?

D.G.: Pues se me han escapado.

J.A.M.: A mí me gusta lo que hace Fernández Mallo, por ejemplo, porque siempre te introduce en un mundo original. Pero yo diría que es él es un pensador más bien, que lo que escribe no se puede describir exactamente como novelas.

D.G.: Fíjate, a mí lo que me gusta de no ser un novelista profesional es que no estoy metido en esta endogamia y desconozco el asunto. Mis gustos como lector son muy clásicos. Si leo, por ejemplo, a Cortázar, su parte experimental es la que menos me agrada.

“ Si escribiéramos una novela de marcianos seguro que hablarían como madrileños; la realidad la llevas tatuada”, dice Mañas

DANIEL ARJONA

El arte se puede expresar de maneras muy diferentes. Sea cual sea la tuya, éste es tu lugar.



Si tienes talento ha llegado la hora de demostrarlo. La Obra Social de Caja España convoca sus Premios Culturales donde podrás compartir todo el arte que llevas dentro. Participa y demuestra de lo que eres capaz.

- Premio Caja España de Pintura: 15.000 €
- Premio Caja España de Libro de Cuentos: 12.000 €
- Premio Caja España de Fotografía B/W: 4.500 €

PREMIOS
CULTURALES
2008



Caja España
TU CAJA SOCIAL



www.cajaspain.es